

El Propósito de Dios al Llamar a la Iglesia Adventista a la Existencia

Dios levantó a la Iglesia Adventista para dar al mundo los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis capítulo catorce. Estos mensajes tienen el propósito de advertir al mundo sobre el pronto regreso de Cristo y proporcionar importantes perspectivas bíblicas necesarias para estar listos para ese gran evento.

El mensaje del primer ángel (Apocalipsis 14:6-7) incluye el evangelio de la liberación del pecado y un llamado a adorar a Dios como Creador, lo que incluye la adoración en el *séptimo día, el Sábado*, ya que fue establecido al final de la semana de la creación por Dios como un memorial de la creación de la tierra. El mensaje del primer ángel también incluye la declaración de que «la hora de su juicio ha llegado», lo que comenzó el 22 de octubre de 1844 cuando Cristo se trasladó del Lugar Santo al Lugar Santísimo en el santuario celestial para llevar a cabo la purificación del santuario (Daniel 7:9-10, 13-14; Daniel 8:14, Malaquías 3:1).

El mensaje del segundo ángel (Apocalipsis 14:8) advierte al mundo sobre la caída de la Babilonia espiritual debido a su pecado, advertencia que se repetirá a medida que el juicio en el cielo llegue a su fin (Apocalipsis 18:1-5). Esto ocurre a medida que la tierra es *alumbrada* con la gloria o el carácter de Dios como resultado de que su pueblo refleja el carácter de Cristo al cien por cien; siendo los Diez Mandamientos la transcripción de su carácter.

El mensaje del tercer ángel (Apocalipsis 14:9-11) advierte al mundo que no reciba la marca de la bestia. Aquellos que rechazan el llamado de Dios a salir de la Babilonia espiritual continuarán en su *adoración* a la bestia y a su imagen (Apocalipsis 13:15-16), y recibirán su marca en su mano o en su frente. El deseo de Dios es escribir su ley en los corazones y las mentes de su pueblo (2 Corintios 3:3, Hebreos 8:8-10). Aquellos que se nieguen a adorar a Dios como creador en el sábado del séptimo día (lo cual será evidencia de que su ley está en su corazón), como Él mandó (Éxodo 20:8-11), recibirán la marca de la

bestia y serán destruidos por el *resplandor* de la segunda venida de Cristo (2 Tesalonicenses 2:8-12).

El evangelio de la liberación del pecado está en el corazón de cada uno de estos tres mensajes. Además, solo al comprender y experimentar el bautismo del Espíritu Santo y la justificación por la fe se puede experimentar plenamente el evangelio de la liberación y preparar a los individuos para la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, el llamado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a dar esta última advertencia al mundo requiere que ella comprenda, experimente y proclame el evangelio de la liberación para cumplir su misión de advertir y preparar al mundo para la segunda venida de Cristo.

Para fines del siglo XIX, parece que la iglesia adventista había perdido de vista lo que debía ser el corazón y el alma de su mensaje. Por lo tanto, Dios buscó traer el evangelio de Jesucristo de regreso a esta iglesia en 1888 a través de dos hombres, Jones y Waggoner. Esta verdad era necesaria para que la iglesia la comprendiera y experimentara a fin de cumplir su propósito y misión dados por Dios de proclamar los mensajes de los tres ángeles en el contexto del evangelio de la liberación del pecado. Elena G. de White lo entendió cuando escribió:

«Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano.» *EUD*, p. 171

Nuestra denominación se había centrado tanto en la doctrina que Jesús se había perdido en nuestra experiencia y enseñanza. Nuestra religión se había vuelto legalista, lo cual es el resultado seguro de perder de vista a Jesús en la vida de uno. La iglesia necesitaba comprender una vez más la obra del Espíritu Santo y la justificación por la fe.

Jones y Waggoner hablaron en la Sesión de la Conferencia General de 1888 en Minneapolis, Minnesota. Enseñaron una serie de verdades bíblicas en esa sesión y en los años siguientes. En este capítulo me centraré en lo que considero el corazón de su mensaje: la *justificación por la fe en Cristo*. La

justificación por la fe abarca tanto la justicia justificadora como la santificadora de Cristo. Me centraré principalmente en el aspecto de la santificación de la justicia de Cristo por la fe en este capítulo.

El mensaje de la justificación por la fe se hace sentir de forma clara y contundente al leer sus escritos. Después de 1888, Elena G. de White también escribió a menudo sobre el tema. Dios usó el mensaje de 1888 para exaltar a Cristo como nunca antes en nuestra denominación.

Elena G. de White apoyó enfáticamente sus enseñanzas sobre este tema.

«En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores [E. J.] Waggoner y [A.T.] Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios.» *EUD*, p. 171

Elena G. de White señaló claramente que la recepción del mensaje de la justificación por la fe presentado en 1888 llevaría a la *obediencia a todos los mandamientos de Dios*. Este mensaje también marcaría el inicio del clamor fuerte, la lluvia tardía del Espíritu y aceleraría el glorioso regreso de Cristo. Elena G. de White escribió:

«Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado con *en alta voz* [fuerte clamor], y acompañado con el derramamiento de su Espíritu en gran medida [lluvia tardía].» *EUD*, p. 171

En otro lugar escribió:

«Dios dio a sus siervos, [Jones y Waggoner], un testimonio que presentaba la verdad tal como es en Jesús, el cual es el mensaje del tercer ángel en *líneas claras y distintas*.» Carta 57, 1895.

El mensaje de la justificación por la fe y el mensaje del tercer ángel son uno y el mismo. Ambos conducen a la obediencia a los mandamientos de Dios.

La Importancia del Mensaje de 1888

Ella también declaró que el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje que debe ser proclamado con una «*gran voz*» (clamor fuerte) mientras se derrama la lluvia tardía del Espíritu. A medida que este asombroso mensaje de Cristo y su justicia comenzó a ser proclamado, Elena G. de White creyó que el clamor fuerte del tercer ángel había comenzado. De esto escribió:

«El tiempo de prueba ya está sobre nosotros, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona el pecado. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra.» *Review and Herald*, 22 de nov. de 1892.

Elena G. de White asoció claramente el Espíritu Santo con el mensaje de la justificación por la fe que enseñaron Jones y Waggoner.

«La obra del Espíritu Santo es inmensurablemente grande. De esta fuente provienen el poder y la eficacia para el obrero de Dios; y el Espíritu Santo es el consolador, como la presencia personal de Cristo para el alma.» *Review and Herald*, 29 de nov. de 1892.

Aquí ella equiparó recibir el Espíritu Santo con recibir la «*presencia personal de Cristo en el alma*». Esto ocurre al experimentar el bautismo diario del Espíritu Santo. Y, es solo cuando Cristo vive en el alma que su justicia puede manifestarse en la vida. Por lo tanto, el bautismo del Espíritu Santo y el mensaje de la justificación por la fe están inseparablemente unidos.

Elena G. de White también vinculó el recibir el bautismo o el llenado del Espíritu Santo con el hecho de que la tierra fuera «*alumbrada con la gloria de Dios*» (Apocalipsis 18:1).

«Cuando la tierra sea alumbrada con la gloria de Dios, veremos una obra similar a la que se realizó cuando los discípulos, llenos del Espíritu Santo, proclamaron el poder de un Salvador resucitado.» *Review and Herald*, 29 de nov. de 1892.

Así como los discípulos fueron facultados para hacer la obra de Cristo al recibir el bautismo o el llenado del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés; así

también el pueblo remanente final de Dios necesitará estar lleno del Espíritu para proclamar el mensaje del tercer ángel en el contexto de la justificación por la fe con poder. La lluvia temprana, el bautismo del Espíritu Santo, debe ser recibido para beneficiarse de la lluvia tardía.

Al traer el mensaje de la justificación por la fe a su pueblo, Dios les estaba ofreciendo el Espíritu Santo en plenitud.

« La gracia del Espíritu Santo os ha sido ofrecida una y otra vez. La luz y el poder de lo alto han sido derramados abundantemente en vuestro medio.» *Testimonios para los Ministros*, p. 96.

Glorioso habría sido el resultado si el Espíritu hubiera sido recibido en plenitud y el mensaje de la justificación por la fe hubiera sido aceptado por el pueblo de Dios después del mensaje de 1888. El mensaje del tercer ángel se habría dado con el poder de la lluvia tardía del Espíritu, Cristo se habría reflejado perfectamente en la vida de su pueblo, el clamor fuerte habría resonado, la lluvia tardía del Espíritu habría completado la obra de Dios, y Cristo habría venido.

Dios buscó que la Iglesia Adventista del Séptimo Día comprendiera y experimentara claramente el bautismo del Espíritu Santo y la justificación por la fe. Como hemos visto, esto era necesario para que la iglesia cumpliera su misión dada por Dios.

Una Gran Decepción

Así es como habría sido. Sin embargo, lamentablemente, eso no fue lo que ocurrió. Elena G. de White empezó a darse cuenta de que el mensaje no estaba siendo recibido como Dios lo había planeado. Expresando su gran preocupación, escribió:

«Descuidar esta gran salvación, presentada ante vosotros durante años, despreciar esta gloriosa oferta de justificación por la sangre de Cristo y de santificación por el poder purificador del Espíritu Santo, y ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una terrible expectación de juicio y de ardiente indignación.» *Ibid.*, 97.

Fue un grave error para la denominación no aferrarse a este mensaje enviado por Dios en toda su plenitud. Respecto a esto, Elena G. de White escribió:

«La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad fue la principal base de la oposición manifestada en Minneápolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos [E. J.] Waggoner y [A. T.] Jones. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día de Pentecostés. Fue resistida la luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos.» 1 MS, 276.

Aquí nuevamente ella conecta la impartición del Espíritu Santo al pueblo de Dios con el mensaje de la justificación por la fe. Ambos fueron rechazados y el pueblo de Dios no experimentó la victoria completa sobre el pecado que es necesaria para reflejar perfectamente el carácter de Cristo. Debido a esto, Elena G. de White escribió:

«Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel.» MSV, 20

Esta predicción ciertamente ha demostrado ser cierta. Hemos permanecido en este mundo más de 100 años desde que se hizo esa declaración.

Es debido a estas declaraciones tan significativas de Elena G. de White con respecto al mensaje de la justificación por la fe presentado en 1888 que me siento impulsado a escribir este libro. Dios está llamando a su última generación a la existencia hoy. Para ser parte de esa generación que está lista para recibir la lluvia tardía y encontrarse con Jesús, debemos comprender y experimentar el bautismo del Espíritu Santo y la justificación por la fe, lo que lleva a la victoria completa en Jesucristo sobre el poder del pecado. Solo

entonces la iglesia adventista cumplirá el propósito para el cual fue llamada a la existencia. Solo entonces la lluvia tardía del Espíritu caerá sobre la iglesia.

«Solo aquellos que estén vestidos con las vestiduras de su justicia podrán soportar la gloria de su presencia cuando aparezca con “poder y gran gloria”.» *Review and Herald*, 9 de jul. de 1908.

Satanás sabe esto y ha estado trabajando durante muchos años para desarrollar la apostasía «omega», la cual está causando que muchos individuos dentro de la iglesia rechacen la enseñanza de que los Diez Mandamientos pueden ser obedecidos en su máxima expresión. En esto, sin saberlo, están rechazando el mensaje de la justificación por la fe.

Un Tiempo de Preparación

La razón por la que, poco después de 1888, la lluvia tardía no vino en plenitud y Cristo no regresó es que la preparación necesaria no había tenido lugar. Malaquías describe una purificación del pecado cuando Cristo «vendría de repente a su templo».

«**1**He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. **2**¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. **3**Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. **4**Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. **5**Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.» (Malaquías 3:1-5)

Estos versículos nos hablan de Cristo entrando en el Lugar Santísimo del santuario celestial (templo) para terminar su obra mediadora en favor del cristiano. Durante esa obra de Cristo, habría una obra de purificación del

pecado en la vida de los cristianos que vivían en ese tiempo. Esta obra llevaría a la «*justicia*» en su vida (la justicia de Cristo manifestada al 100%), la cual sería «*grata a Jehová*». Una vez que esa obra esté completa, Cristo vendrá para liberar a su pueblo y traer «*juicio pronto*» contra los impenitentes.

Elena G. de White escribió sobre esto en la siguiente cita.

«Esta venida está predicha también por el profeta Malaquías: “Repentinamente vendrá a su templo el Señor a quien buscáis: es decir, el Ángel del Pacto, en quien os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los ejércitos”. Malaquías 3:1 (VM). La venida del Señor a su templo fue repentina, de modo inesperado, para su pueblo. Este no le esperaba allí. Esperaba que vendría a la tierra, “en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio”. 2 Tesalonicenses 1:8

«Pero el pueblo no estaba aún preparado para ir al encuentro de su Señor. Todavía le quedaba una obra de preparación que cumplir. Debía serle comunicada una luz que dirigiría su espíritu hacia el templo de Dios en el cielo; y mientras siguiera allí por fe a su Sumo Sacerdote en el desempeño de su ministerio se le revelarían nuevos deberes. Había de darse a la iglesia otro mensaje de aviso e instrucción.

«¿El profeta dice: “¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él aparezca? porque será como el fuego del acrisolador, y como el jabón de los bataneros; pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia”. Malaquías 3:2, 3 (VM). Los que viven en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mancha; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y sus propios y diligentes esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal. Mientras se prosigue el juicio investigador en el cielo, mientras que los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Dios en la

tierra. Esta obra está presentada con mayor claridad en los mensajes del capítulo 14 del Apocalipsis.

«Cuando esta obra haya quedado consumada, los discípulos de Cristo estarán listos para su venida. “Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será grata a Jehová, como en los días de la antigüedad, y como en los años de remotos tiempos”. Malaquías 3:4 (VM). Entonces la iglesia que nuestro Señor recibirá para sí será una “iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante”. Efesios 5:27 (VM). Entonces ella aparecerá “como el alba; hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejército con banderas tremolantes”. Cantares 6:10 (VM).

«Además de la venida del Señor a su templo, Malaquías predice también su segundo advenimiento, su venida para la ejecución del juicio, en estas palabras: “Y yo me acercaré a vosotros para juicio; y seré veloz testigo contra los hechiceros, y contra los adulteros, y contra los que juran en falso, y contra los que defraudan al jornalero de su salario, y oprimen a la viuda y al huérfano, y apartan al extranjero de su derecho; y no me temen a mí, dice Jehová de los ejércitos”. Malaquías 3:5 (VM). San Judas se refiere a la misma escena cuando dice: “¡He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de todas las obras impías que han obrado impíamente!” Judas 14, 15 (VM). Esta venida y la del Señor a su templo *son acontecimientos distintos que han de realizarse por separado.*» *El Conflicto de los Siglos*, p. 420-421

Los Engaños de Satanás

Como hemos visto, Satanás conoce la importancia de que el pueblo de Dios comprenda y experimente el bautismo del Espíritu Santo, la justificación por la fe y la victoria completa sobre el pecado. Él trabaja arduamente para crear confusión sobre estas preciosas verdades. A algunos cristianos sinceros los llevará a caer en un enfoque legalista y de obras para obtener la victoria. A otros los llevará a rechazar cualquier posibilidad de victoria completa y a adoptar una visión más *«liberal»*. Cualquiera de estos enfoques no producirá la victoria necesaria para recibir la lluvia tardía y estar listos para el regreso de

Cristo. La enseñanza apóstata «omega» de Satanás socava la comprensión de muchos del pueblo de Dios de que la victoria completa sobre el pecado es posible e incluso necesaria para estar listos para la segunda venida de Cristo.